

**HERMANDAD DE ANIMAS
DE ALEDO**

LIBRO DE REYES

Melchor, Gaspar y Baltasar

— y —

Herodes y Centuriones



COPIA DEL ORIGINAL

ALEDO 3 ENERO 1943

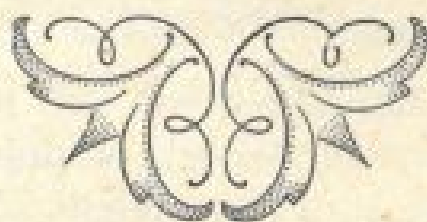
**HERMANDAD DE ANIMAS
DE ALEDO**

LIBRO DE REYES

Melchor, Gaspar y Baltasar

— Y —

Herodes y Centuriones



COPIA DEL ORIGINAL

ALEDO 3 ENERO 1943

LIBRO DE LOS REYES
Melchor, Gaspar y Baltasar
Y
Herodes y Centuriones

(El día de Reyes, y sobre las nueve horas de su mañana, los que han de representar los papeles de Rey, se han de encontrar, en los diferentes puntos de donde han de venir para hacer su entrada al pueblo, esperándolos en las afueras, la Cuadrilla, con el niño que representa al Angel, con la Estrella, montado en un caballo enjaezado; cuando avisados los Reyes por medio de disparos o cohetes, se van aproximando al público, canta la Cuadrilla la siguiente estrofa).

Venid, mortales, venid
llegad, llegad con respeto
que vais a ver a tres Reyes
adorar a un Rey del Cielo.

(Llega el Rey 3.º y dice)

Rey 3.º — En esta insigne Ciudad
según la Estrella me guía
mis ansias encontrarán
aquella concha que guarda
el objeto deseado que es
causa de mi venida.

Rey 2.º — ¿Si será esta Ciudad
la que el profeta Ysaas
predijo que serviría
de Trono y Solio, al Rey nuevo
que buscan las ansias mías?

(llega) ¡Dios, os guarde caballero!

Rey 3.º — El os libre del adverso
y os guie por buen camino.

Rey 2.º — Mi llaneza perdonad
ciudadano, por mi vida
¿Vos soy de esta ciudad?

Rey 3.º — Peregrino soy en ella
es de más lejos mi Reino.

Rey 2.º — ¿Vuestro Reino?

Rey 3.º — Si señor, mi Reino.

Rey 2.º — Pues el mío es de muy larga distancia.

Rey 3.º — Luego sois Rey según eso.

Rey 2.º — Si, señor, por vida vuestra.

(Aparece el Rey 1.º y dice)

Rey 1.º — ¡Cielos! ¡Tierra! ¡Hombres! ¡Niños!
y cuanto contiene el Orbe!
demostrad este Misterio.
Allí confieren dos hombres
que al parecer manifiestan
nobleza, según sus portes.
Llegaré y preguntaré
que puede sirva de Norte
a los fines que la Estrella
me ha conducido a esta Corte.

(llega) ¡Dios os guarde, caballeros!

a la vez 2.º y 3.º — ¡Propicio se muestra a vós!

Rey 1.º — Perdonad mi atrevimiento,
decid, nobles caballeros
¿sois Reyes, según
en lo que en vos advierto?

Rey 2.º — De la Arabía por divina procedencia
poseo, Corona y Centro.

Rey 3.º — De Társis mi amada patria
también el Reino poseo.

Rey 1.º — Pues siéndolo yó, en Sábab
aquí se encierra misterio.
Vuestros designios decid.

Rey 2.º — Una estrella me conduce.

Rey 3.º — Una estrella es mi gobierno.

Rey 1.º — De una estrella voy guiado.

Ea, amados compañeros
si una estrella nos conduce
estas son lenguas del Cielo
a mí me anuncian que busque
a un nuevo Rey, que en Judea
ha nacido hace poco tiempo.
Por tanto, de lo más terso
que el sol en sus influencias
coagula en lo más secreto
de sus ocultas entrañas
elegí, ofrecer, y en ésto
su pureza y duración
humildemente confieso.

Rey 2.º — Yo aunque inmortal y eterno
por una parte le miro
por otra también confieso
que sin dejar uno y otro
bajando del Cielo al suelo
vistiéndose de lo humano
por soberano misterio
se hizo mortal, y en ésto
elegí por don la mirra
que como hombre le ofrezco.

Rey 3.º — Amigos, en mi concepto
según los Profetas dicen
y los asuntos que vemos
el nuevo Rey que buscamos
es el Mesías verdadero
és aquél Rey de los siglos
és aquél Dios que ab eterno
dispuso todas las cosas
y és digno le tributemos
con toda veneración
el Oro, Mirra é Incienso.

Rey 1.º — Entremos por esas calles
a buscar lo que ansía nuestro afecto.

Rey 2.º — Busquémosle diligentes.

Rey 3.º — Busquémosle sin sosiego.

Los tres — Sigamos la buena estrella
que nos conduce, pues ella
nos demostrará el suceso.

(Marchan los tres y al poco se oculta la estrella)

Rey 3.º — ¡Advertid!, Reparad, caso estupendo
la estrella nuestra guía se perdió,
ya falta nuestro gobierno,
¿Adónde iremos sin ella?

Rey 1.º — Nada hay que temer en ello
pues si hasta aquí nos guió
su soberana influencia
se infiere con evidencia
que esta Ciudad será
su Corte y su residencia.

(Andan un poco, y dice:)

¡Soberano Dios Rey niño!
¿Dónde os encontraremos?
¿Dónde tenéis los Palacios?
¿Dónde vuestro nacimiento?
Afligido el corazón
se mira con el deseo
de rendir adoración
a vos como divino objeto
de nuestra veneración
y cuidadoso respeto.
¿Adónde estás? pues la estrella
nuestra guía no la vemos.
Por lo que hemos inferido
has nacido en este pueblo
y lo que más nos contrista
y la aflicción que tenemos mayor
es, que preguntando por Vos

mi Dios Niño excelso
ni dan la menor noticia.

Rey 1.º — Ni aún nos responde, ¿que es ésto?
Señor del Cielo y la Tierra
revélanos el misterio
si es vuestro divino agrado
que así de esta suerte andemos
atribulados, ansiosos,
buscando nuestro remedio
que sois vós, nos conformamos
cúmplanse vuestros deseos.
Lleguemos por esta calle
si os parece compañeros
a preguntar si ha nacido
en élla nuestro consuelo.

Reyes 2.º y 3.º — Lleguemos que puede ser
hallen fin nuestros deseos.

(Marchan un poco y dicen:)

Rey 2.º — Oh Rey nuevo de Judea
bien sabeis nuestros deseos
no cesarán nuestras ansias
no tendrá fin nuestro anhelo
hasta hallaros, Rey Divino,
hasta encontraros, consuelo
de nuestras almas, pues sois
según lo afirma mi pecho
ya inflamado en vuestro amor,
el Rey de Reyes terrenos
a quien por justo homenaje
por divino acatamiento
obliga a todos rendiros
los más sumisos respetos
colocando a vuestras plantas
mí poder, Corona y Cetro.

Rey 3.º — ¡Oh Señor!, Rey el más sabio
que disponéis de los cielos

manifiéstanos la estrella,
no retiréis sus reflejos,
no ocultéis de nuestra vista
lo que ha de ser el mas cierto
término de las congojas
que oprimen a nuestros pechos.

Rey 1.º — ¡Oh, Majestad escondida!
¡Oh, Rey bajado del Cielo!
cuando tendremos la dicha
de adoraros y ofreceros,
inflamado el corazón
en vuestro amor y respeto
no os tardeis en que posean
nuestros suspiros su objeto.

(Marchan, y al dar vista a Palacio, dicen:)

Rey 3.º — En esta Ciudad real
que és Metrópoli del Reino
la antigua Jerusalén
Corte y principal asiento
de los Reyes de Judea
aquí es dónde encontraremos
al nuevo Rey que buscamos,
pués siendo de los Hebreos
soberano el que ha nacido
será aquí su nacimiento.
La estrella así nos lo indica
aunque con mudos acentos,
pués habiéndose ocultado
al llegar a este gran Pueblo
de nuestra vista, es señal
de estar en él tan portento.
Entremos pués si os agrada
y al primero que encontremos
le podemos preguntar.

Rey 2.º — Eso es lo mejor, entremos
a buscar por esas calles
lo que anhela nuestro afecto

lo que con tan viva fé
arrastra nuestros deseos
sin temer las inclemencias
que nos ha ofrecido el tiempo.

Rey 1.º -- Entremos pués y verán
nuestros ojos el objeto
que de tan largas provincias
aquí les trae prisioneros.
Finalmente, nuestras ansias
se acabarán, en teniendo,
Presente al recién nacido
Príncipe de los Hebreos.

Rey 2.º — ¿Quién dará razón
nobles ciudadanos
de un niño que buscan
trés Reyes extraños?
Es profeta grande
aunque tierno niño
y según anuncios
és Rey de Judíos.

Canta el Angel. —.....Según los Profetas
según los Profetas
tiene anunciado
cerca de Belén
en un pobre establo
en humildes pajas
está reclinado.

Rey 3.º — Vamos a Belén
Reyes compañeros.

Reyes 2.º y 1.º Vamos pues que el Cielo
nos ha demostrado
con suaves acentos
el lugar sagrado
de su nacimiento.

(Marchan un poco, y les detiene el Centurión, que
les dice, Señores por vuestro honor, etc.)

CENTURION.— Señores, por vuestro honor
dignaos parod y atentos oidme
mi Rey mi Señor
a quien todo el pueblo Hebreo
rinda justo vasallaje
como único Supremo,
el Gran Herodes me manda
deciros con el respeto
debido a Vuestras Altezas
ós dignéis en justo obsequio
de su Excelsa Majestad
venir en mi seguimiento
a verle en su Real Relación
donde os espera, supuesto
que solicitáis saber
del Monarca verdadero
y Rey de los Judíos.

Los três. —Conformes, el mandato obedecemos.

(Se vá el Centurión, y quedan los três Reyes frente al Palacio de Herodes).

HERODES. — El veros hoy tan temprano
en gran cuidado me ha puesto.

CENTURION. — No lo extrañéis gran Señor
que tenéis en vuestro Reino
mejor diré en vuestra Corte
trés extraños caballeros
cuyos magníficos portes
son de Reyes según pienso.
Pues cifien diadema Real
empuñan dorados Cetros,
arrastran púrpura, en fin,
estas señales, su aspecto
el equipaje y grandeza
que ostentan, son mas que ciertos
indicios, de ser personas
que gobiernan otros reinos,
en páz vienen según muestra

su corto acompañamiento
 que traen de sus criados
 algunos alabarderos.
 La Ciudad está confusa
 en corrillos todo el pueblo
 al ver tan extraño caso
 tan esperado suceso,
 admiran sus vestiduras
 no vistas en este pueblo,
 sus riquezas, sus criados
 todo su acompañamiento,
 hasta sus cabalgaduras
 que su andar es ir corriendo
 tan veloces como el aire,
 su estatura es de camellos
 que según he discurrido
 por lo que leído tengo
 parecenme dromedarios,
 por su paso hijos del viento.
 Y lo que más, ¡oh Señor!
 a la Corte y a mí han puesto
 en confusión, es oírles,
 aquí mi decir suspendo
 pues no sé como explicaros
 lo que ha de ser ofenderos
 y así, postrado y rendido... (se arrodilla)
 a vuestras plantas, espero
 que me concedáis licencia
 para decir lo que siento
 y en vuestra alma recibid
 lo que intentan saber, ellos.

HERODES.— Levantad, y proseguir, con brevedad
 que estoy puesto en zozobra,
 no me seáis con digresiones molesto.

CENTURION.— Pués Señor el Pueblo,
 todo de confusión está lleno,
 al oír a esos Monarcas,

que con descaro y sin miedo
públicamente preguntan
¿Dónde ha nacido el Rey nuevo
Monarca de los Judíos
que esperaba el mundo entero?
porqué en el Oriente vimos
dicen, un grande lucero
que claramente nos muestra
su importante nacimiento,
¿Adónde está? que venimos
desde nuestros largos Reinos
a visitarle, a ofrecerle
obsequiosos rendimiento
de humildes adoraciones
y muy debidos respetos.
Esto señor, es en suma
lo que me ha traído a veros
mas temprano que otras veces
ved, si alguna culpa tengo
en haberme anticipado
a deciros lo que presto
es fuerza que lo sepáis
por ser notorio en el Pueblo,
mandarme lo que gustáreis
que vuestras Leyes respeto.

HERODES.— Dime, ¿y la nobleza,
que ha dicho
que ha respondido o que ha hecho
al oír, que preguntaban
por ese Monarca nuevo,
que ha nacido y yó lo ignoro?

CENTURION.— Nada señor, respondieron
pués el caso es tan extraño
a todos llene suspensos.

HERODES.— Pues luego al punto citad
bajo mi Real mandamiento
so pena de mi furor

a los Escribas del pueblo
Príncipes y Sacerdotes
y que vengan todos luego
sin tardanza a mi presencia
y diles que les espero
en mi retrete; cuidado
con observar mi decreto.

CENTURION.— Con la mayor diligencia
voy señor a obedeceros.

HERODES.— (Queda un rato suspenso y dice)
Yo sabré con evidencia
quien es ese infante nuevo
Monarca de los Judíos
y a pesar del Mundo entero
he de beber de su sangre
porque sepan en mi reino
que yó, soy el Rey Herodes
su legítimo Supremo.

(Se vá y se oculta un poco, y toca la Música, sale un poco nervioso.)

Hacia esta parte suenan
los bélicos instrumentos
que publican la osadía
de los Reyes extranjeros.
¿Quién vió orgullo tan atroz?
¿Cómo esta injuria tolero?
por las calles de mi Corte
ante mi Palacio Regio
con tanta desenvoltura
infamia tál? ¿Cómo puedo
sufrir con tanto reposo
delito tan manifiesto
que tan claramente ofende
el honor de mi respeto?
¿Cómo, puedo estar aquí
con tal quietud y sosiego
sin haber dado ya orden

para que esos extranjeros
por traidores y atrevidos
los arrestasen, y luego
les cortásen las cabezas
y que sirva de escarmiento
en mi Reino y en el Mundo?
¡Que afrenta para mi cetro
en sabiendo los Monarcas
inmediatos a mi Reino
que disimulé esta injuria
que sufrí tal vilipendio
¿Qué dirá de mi Octaviano
al saber este suceso?
¿Qué dirá el Senado todo?
¿Qué dirá el Romano Imperio
cuando sepa que dejé
pasar tal atrevimiento?

(páusa.)— Si esto no castigo, entonces
podrá cualquier Reyezuelo
burlarse del Rey Herodes
y atropellarle su Reino.
¡Eal voy a dar la orden
de que lo arresten luego
sin otro examen y al punto,
por traidores a mi Cetro
públicamente dividan
las cabezas de sus cuellos
y a mi presencia las traigan...

(Suena la música y cajas).

(furioso.)— ¿Otra vez los instrumentos
bélicos han sonado
para aumentar mi tormento?
pues esos mismos traidores
a mi rigor dan fomento
para publicar la guerra
contra vosotros...

(Suena otra vez la Música, y dan muchos vivas)

¿Qué es esto?
Públicas aclamaciones
a unos Reyes extranjeros
por mi vasallos! ¡Traidores!
ésta es rebelión, ¡Yo muero!

(llama) ¡Aht de la Guardia! ¡Soldados!
¡Centurión! ¡Alabarderos!...
Nadie responde...; sin vida
estoy de ver tal suceso.
Esta es traición conocida
que mis vasallos me han hecho...

(despacio) Las guardias se han retirado,
el Palacio está en silencio.
¿Qué he de hacer? Turbado estoy,
a determinar no acierto,
todo es confusión y asombro;
¿Daré voces?... no lo apruebo;
El pueblo está sublevado
con ese Monarca nuevo
porque será de la estirpe
del Rey David, según pienso.
Si ésto es así, soy perdido
dió fin mi Corona y Cetro,
mi destino es ya la muerte
que por instantes espero
a la violencia de algunos
quizás de mis gracias llenos,
porque siempre en tales casos
suelen ser los más sangrientos
aquellos que más favores
entre todos recibieron.
¡Ay, de mí! la tolerancia
me condujo a tal extremo,
que un Rey, no ha de ser afable
con sus vasallos, severo
que así el temor les estorba
llegar a tan vil exceso.

De mi bondad abusarón,
mas yá no tiene remedio,
llamaré otra véz las guardias;
Más... hacia aquí unos pasos siento
si serán esos traidores, (saca la espada)
yo me alisto y me prevengo,
¡llegad traidores!...

CENTURIONES

(Los dós)— ¡Señor!..... (Se arrodillan).

HERODES.— ¿A qué venís? Decid presto.

CENT. 1.º — A vuestra plantas turbado
teneis un humilde siervo.

CENT. 2.º — Señor, si yo os ofendí
en vuestra mano él acero
tenéis, empleadlo en mí.

HERODES.— Ya he cobrado nuevo aliento,
levantad y no os turbéis,
¿A qué venís? decid luego.

CENT. 1.º — Señor, como vos mandastéis
que convocáse a Consejo
ante vuestra Majestad
a los Escribas del Pueblo
Príncipes y Sacerdotes,
cumplí al punto como debo
con vuestro Real mandato,
todos obedecieron el precepto
puntuales han venido,
y siendo el orden expreso
que en el retrete aguardábais
entraron en él y viendo
que vuestra Real Majestad
no estaba allí, recurrierón
a los Guardias, que ignorando
vuestra ausencia, dijeron
que estábais en el retrete
a escudriñar lo volvieron

y no hallándoos me avisaron
del caso, y yo discurriendo
podriáis haber salido
por el escape secreto
sin que lo notase alguno
de la guardias, vine luego
con mi compañero aquí
donde os halle... más suspenso,
atónito, perturbado,
casi en el último aliento
quedé, cuando os ví airado
y en vuestra mano el acero.

HERODES.— Para castigar a cuantos
sean traidores a mi cetro.

CENT. 1.º — Si en mi gustáis emplearlo
por leal sabeis que muero.

CENT. 2.º — En mi tenéis un esclavo
y seros leal prometo.

HERODES.— Las obras crédito dán
que las palabras son viento (Envaina la espada)

CENT. 1.º — Penetrar quisiera yó
vuestros reales pensamientos,
aún aquellos más ocultos.

HERODES.— Eso, es grande atrevimiento
contra mi real Majestad.

CENT. 1.º — Señor, para obedeceros.

HERODES.— Decidme, ¿Si sois leal,
cómo dáis consentimiento
que por las plazas y calle,
mas notorias de este pueblo
a esos tres advenedizos
que dicen ser reyezuelos
los aclamen mis vasallos
con alegría y contento?

Que los repetidos vivas
en cuidado me pusieron,
pués hasta en las mismas
puertas de mi Palacio se dieron.

CENT. 1.º — Aunque lo observé, Señor
lo deseché con desprecio
pues todos esos aplausos
eran de pueriles ecos,
que siempre la novedad
mas extraña aplauden ellos
como que son inocentes
y no conocen en yerro.
Vuestros leales indios
no conocen otro dueño
que vuestra Real Majestad
no hay novedad en el pueblo
que os pueda causar cuidado
ni el más mínimo recelo,
pues aunque la turbación
de oír a los extranjeros
preguntar por ese Rey,
es universal, yo pienso
que se dirige a temer
(si lo que infieren es cierto),
alguna infausta resulta
allá del Romano Imperio,
aunque a todos les alienta
que Vós pondréis el remedio.

HERODES. — Basta yá, voy al retrete
no os retiréis mientras vuelvo. (Váse)

CENT. 1.º y 2.º — El cielo os guarde, Señor.

CENT. 1.º — ¿Quién vió orgullo tan soberbio?
¿Qué Judea haya llegado
a tan infeliz extremo?
¿Qué reconozca por Rey,
a este orgulloso extranjero?

Tan vano, tan ambicioso,
tan inhumano, tan fiero,
un intruso en la nación
y de bajo nacimiento.
El Imperio, atropellando
nuestras leyes y respetos,
por asalto hizo esta infamia
contra Dios y contra el Reino,
porque siempre las lisonjas
pueden más que los decretos
y hoy, se estiman éstos más
que los heróicos trofeos,
que lo ilustre de la sangre
y el noble procedimiento.
¡Oh! Si supiese Octaviano
como yo que lo estoy viendo
del modo que este villano
trata sus Reales decretos
yo aseguro no estaría
tan pagado y satisfecho
de su proceder infame.
Las órdenes y decretos
que Roma expide, murmura
y habla con tanto desprecio
de Octaviano y del Senado
(siendo así que han sido éstos
sus protectores), que es digno
de que lo supieran ellos.
Si a él le ayudaran las fuerzas
de sus vasallos hebreos
no hay duda que emprendería
armarse contra el Imperio,
no por honor de la Patria
que es lo que piensa menos,
por su insaciable ambición
de verse absoluto, exento
de quien le hizo tanto bien
incapaz de agradecerlo.

Un hombre es éste, que a nadie
guarda sus debidos fueros
aquél que más fiel le sirve
es siempre quien hace menos,
tan desconocido, ingrato,
tan desleal, tan sangriento,
envidioso como él mismo
y de viles pensamientos.
¡Oh! Si el Cielo dispusiése
fuera cierto el nacimiento
de ese Rey de los Judios
que buscan los extranjeros
y que llegase a reinar
en Judea en nuestro tiempo!
¡Qué honor para la nación!
¡Qué quietud y que sosiego
para todos, y que día tan
plausible en este Reino!

CENT. 2.º — Puede ser que el Cielo quiera
darse ya por satisfecho
y tengamos hoy nacido
a medida del deseo
legítimo Soberano
descendiente del excelso
Real trono de David
que gobierne nuestro pueblo.

CENT. 1.º — Está Dios muy ofendido
de los continuos defectos
de su porción escogida;
no entiendas que gozaremos
en nuestros días la gloria (suena la caja)
Ya viene el Rey, en tu pecho
todo cuanto me has oído
quede oculto en todo tiempo
que ésto, ha sido desahogo
con un leal compañero.

(Llega Herodes y se arrodillan).

Los dos.—Gran Señor.

HERODES.— Ya que supe del consejo
de los Príncipes y Escribas
el lugar del nacimiento
que és Belén según Miqueas,
quiero ver, qué hombres son éstos,
como vienen y porqué
así dejaron sus pueblos,
quien le llevó tal noticia
y si acaso hace mucho,
en fin con el disimulo
que corresponde a mi ingenio
desentrañaré este caso
y veré sus fundamentos,
que puede ser y és muy fácil
sea todo un embeleco
y si fuera realidad
todavía no me he muerto
para saber castigar
infames atrevimientos.

(Dirigiéndose al Centurión

a ellos). de la guarnición, decid luego
que sin dilación alguna
busque a los tres extranjeros
que por esas calles andan
y les diga que yo quiero
verlos hoy en mi Palacio,
que no vuelva sin traerlos.

CENT. 1.º y 2.º -- Se hará como disponéis. (Vánse)

HERODES.— Voy al retrete a esperar
a esos Reyes embusteros. (Se vá)

CENTURION 2.º — (sale sobre caballo, y se presenta a los
tres Reyes, y les dice).

Herodes mi Rey ordena
que a su presencia os presente.

Los tres Reyes.—Decidle que reverentes
estamos a su obediencia.

(Marchan un poco, y canta el Angel)

Proceded muy cautos
proceded muy cautos
que Herodes pretende
sabed de Dios niño
para darle muerte
sabed de Dios niño
para darle muerte.

Los tres Reyes.— Ya estamos a tu presencia
que nos mandas o qué quieres.

HERODES.— Deciros que novedad
os ha traído a mi Reino
que me ha puesto en confusión
y me tiene muy suspenso
pues siempre fué estilo Real
que cuando pasa un Supremo
de su Reino a otro, avisa
con Ministros mensajeros
y vos perdonad que os diga
no que anduvisteis siniestros
sino que os habeis entrado
en el mío como vuestro
y así me es indispensable
el mas justo sentimiento,
pués si hubiéseis avisado
como es debido, en mi Reino,
abundan las atenciones,
la urbanidad y el respeto
de mí nunca se dirá
que os hé sido desatento.
Mas dejando ahora este asunto
supongo que vuestro Reino
es donde os halláis y así

como legítimos dueños
disponed lo que os agrade
y ha de merecer mi afecto
recibir un gran favor
y és, que os alojéis desde luego
en este vuestro Palacio.

REY 1.º — Señor, no podemos
y así os estimamos mucho
tan cortés ofrecimiento.

HERODES. — ¿Pues que motivo
os apresura para negarme
el obsequio que os pido?

REY 2.º — Sabed señor, que son juicios del Cielo
los motivos que nos urgen
para no tomar asiento
en vuestro Real Palacio
por ahora no podemos,
y damos por recibidos
los afectuosos obsequios
conqué nos queréis honrar
y así perdónanos luego
dándonos vuestro permiso
para que ansiosos busquemos
al nuevo Rey de Judea
que ha nacido en este Pueblo,
éste es el solo motivo
que nos sacó de los nuestros
si os agravió nuestra entrada
en vuestro Judáico Reino,
sin preceder el aviso,
disimulad este yerro
pues como quien nos movía
a este viaje, era el Cielo,
partimos luego al instante
sin prevenir los respetos
que se deben observar
entre los Reyes terrenos.

Es cierto que a ún Rey buscamos
del Israelítico pueblo,
pero nuestra fe nos decía
que es Rey bajado del Cielo
conque a un Rey de este carácter
los demás Reyes debemos
buscarle para ofrecerle
adoraciones, respetos,
sin prevenirlos a otros
que solo sean terrenos.
No tenemos mas motivos
conque poder responderos.

HERODES. — Con grande atención oí
vuestro decir tan discreto.
Permitidme que os pregunte
como interesado en éllo;
pues teniendo en mis dominios
tan gran dicha, tal portento
cual és el haber nacido
un Rey bajado del Cielo,
me es preciso inspeccionarlo
y hago en ésto cuanto debo.
Habéis de saber, señores,
que esperamos con deseo
en nuestra Moisésica Ley
al Mesías verdadero,
el día de tanta gloria
que al mundo viniera, es cierto
fuera para la nación
día grande de contento.
Como supe que vosotros
preguntábais en mi Reino
por el Rey recién nacido
del Israelítico Pueblo,
aquí se nos ha ocultado
tal y tan gran nacimiento
como el lugar donde ha sido.

Llamé al instante a Consejo,
a los Príncipes y Escribas
que en mi Corte sabios tengo,
les pregunté me dijésen
lo que de este asunto escribieron
los Profetas de Israel,
en qué Ciudad, o en qué Reino
o en que tiempo nacería
el Mesías verdadero.

Sin detenerse, mis sabios,
a la pregunta, dijeron.
Que en Belén Ciudad antigua
de este mi Judáico Reino,
nacería el Gran Mesías
Príncipe del Pueblo Hebreo.

Que Miqueas, lo decía
en su vaticinio y luego
hice al punto que os llamasen
para preguntaros por extenso
como ahora lo practico.

De vuestra atención espero
que me habéis de responder,
decidme ¿En qué tiempo
salísteis de vuestras Cortes?
¿Quién sirvió de Mensajero
para el anuncio feliz
de un tan grande nacimiento.

REY 1.º — Hará como trece noches
que estando yo en mi aposento
a punto de recogerme
en mi acostumbrado lecho,
al mediar la noche, ví
en el Cielo un gran lucero,
una estrella extraordinaria
hermosa antorcha por cierto.
Al mirarla, tal influjo,
tal emoción causó en mi pecho

que sin poder contenerme
mis ojos dos arroyuelos
de lágrimas, derramaban
sin saber el móvil de élllo.
Dabanmé tales impulsos
de salir de mi aposento
y empezar a caminar
abandonándo mi Reino,
que me vencieron al fin,
salí pues, de mi aposento
con designio de observar
del astro sus movimientos.

Ví, según la Astrología
no era el presente de aquellos
que en el firmamento están
ni aún en el infimo Cielo.
Sosteníase en el aire
casi encima de mí mismo
advertía que se movía
cuando me acercaba a verlo,
cuando paraba, paraba
como si fuera instrumento
mi movimiento del suyo.
Esto he observado, me acuerdo
por alta disposición
de una especie que en mi Reino
corría con grande apoyo
de los sabios y discretos,
éste era un vaticinio
de un profeta de los nuestros
a quién llamaban Balán
dijo en los pasados tiempos
que nacería una estrella
de Jacob, signo el mas cierto
de haber al mundo venido
un Rey bajado del Cielo,
que reinaría en Jacob
y su Imperio sería eterno.

Con esta idea, al instante
sin detenerme un momento
dispuse con brevedad
venid en el seguimiento
de la estrella milagrosa
dejando mi Corte y Reino.

Determiné caminar
sobre brutos tan ligeros
que con decir dromedarios
bastante os lo expreso.

Cuando al salir de Palacio
al ausentarme del pueblo
al comenzar mi camino
miró al hermoso lucero,
tan claro y resplandeciente
que pudieran sus reflejos
competir con los del Sol,
alabé a Dios en sus hechos.

Empecé en fin mi jornada
y el astro luciente y bello
pricipió también la suya
por el aire discurriendo
que como paje de hacha
mi camino iba siguiendo
guiándome siempre y yó
sin perder su seguimiento
daba a Dios mil alabanzas
por favores tan inmensos
como a mí vil criatura
hacía sin merecerlo.

A pocos días llegué
con mis criados y siervos
a un valle que para mí
fué el Paraiso terreno
pues en él nos avistamos
todos três sin conocernos,
nos saludamos y al punto

cada cual fué refiriendo
lo mismo que habéis oído.
Entonces a un propio tiempo
sentimos en nuestras almas
tal dulzura, tal portento,
que las lágrimas de gozo
de los ojos se salieron;
inflamóse el corazón
de nuevo con más deszos
de ver al recién nacido
Príncipe de los Hebreos
a quién rendíamos gracias
bendiciendo sus secretos.
En semejantes coloquios
llegamos a este gran Reino
con toda felicidad,
pero aflige a nuestros pechos
que al descubrir a esta Corte
se nos ausentó el lucero,
por lo que al punto inferimos
sería este dichoso pueblo
como Corte de Israel
el que alojaría dentro
al Rey niño que buscamos.
Hemos andado inquiriendo
por esas calles a todos
y nadie nos dá consuelo
ninguno nos dá razón
de éste feliz nacimiento.
Si caso Vóz lo sabéis
nos daréis un gran contento
porque nuestro corazón
desea con gran anhelo
verse con quien arrastra
lo fino de sus afectos.

HERODES. — Ya os he dicho que mis sabios
consultados, respondieron,

que según las profecías
de Miqueas, era cierto,
ser Belén la Corte misma
del Mesías verdadero,
si és el propio a quien buscáis
tendrá aquí su nacimiento,
por lo cual es mi dictamen
que os marchéis luego al momento
a Belén, que está dos leguas
no distantes de este pueblo,
allí, podéis preguntar
si ha nacido en este tiempo
algún infante, y tal véz
hallaréis ese portento,
que conforme anunciáis
mas bién yo sé por muy cierto
daréis el viaje en balde,
pues no es posible, que un pueblo
como es Belén, hoy tan corto
de tanta pobreza lleno,
haya nacido ese Rey
que decís de los hebreos,
y más, trayendo el origen
de los elevados Cielos,
que por tanto más me afirmo
no encontraréis tal Rey nuevo
pues si fuera ese el Mesías
no nacería tan grosero,
se sabría en todo el mundo
un tan grande nacimiento.
Nacería en ricos Palacios,
nó donde carece de ellos,
por eso el vaticinio
de Miqueas, será incierto,
pues es testimonio al que
debemos grande respeto
infalible habrá de ser
su puntual cumplimiento,

por lo tanto siendo hoy
Belén tan pequeño pueblo
no es proporcionada Corte
del Mesías verdadero,
habrá de verificarse
en los siglos venideros
el oráculo Divino,
cuando este Belén estrecho
se amplie para poder
cortejar a un Rey del Cielo,
asi infierno no es ahora
entendido el cumplimiento
de la letra de Miqueas,
pero vuestro fundamento
lo tendréis por infalibles
en atención a lo excelso
prodigióso de esa estrella.
No quiero más detenéros
iros en páz a Belén
y rendidamente os ruego
que al instante que lo halléis
me déis aviso, el más cierto
y puntual, para que vaya yó
también como debo
imitándoos a besarle
los piés y reconocerlo
por legítimo Señor mío
y de todo mi Reino.

REY 1.º — Pues dado vuestro permiso
a Belén nos partimos
y mandad hasta otra vez.
Dios os guarde...

HERODES. — El alto Cielo os acompañe
y hallen fin vuestros deseos.

(Se ván los tres Reyes, Herodes queda un rato suspenso y dice).

A un Rey buscando venimos
que ha nacido en este Reino
porque en el Oriente vimos
un portentoso lucero
que claramente nos muestra
su importante nacimiento.

¿Qué es ésto que por mí pasa?
¿Qué es ésto, Herodes? ¿Qué es ésto?

¿Venir buscando a otro Rey
teniendo en mi mano el Cetro?

¿Cómo has sufrido esta injuria?

¿Cómo, tal atrevimiento
pacífico has tolerado
atropellando el respeto
que a tu presencia se debe?

¿Qué es ésto, Cielos? ¿Qué es ésto?

Oid mi propia deshonra
y estar con tanto sosiego
sin haber ejecutado
el castigo mas severo
cual merecen esos hombres
por su infame atrevimiento.

¡Pero ay de mí! Si serán
avisos del alto Cielo,
para que me retire
de este Reino que poseo
con mala fé..., puede ser,
pero yo así no lo entiendo,
no son piadosos avisos
sino castigos tremendos
por injusto usurpador
del Israelítico cetro
que no es anejo a mi sangre
pues yo no soy heredero
de la Casa de David
ni tampoco soy hebreo
aunque estoy circuncidado.

(Espada en
mano)

¿Así, pretendéis o Cielos castigarme?
¡Pues sabed, que a nadie, a nadie temo!
no he de consentir que otro
viviendo yo, tenga el Cetro
de Judea, por que yó se
gobernar bien mi Reino,
y si alguno así lo intentase
en vano es su pensamiento.
Luego que reciba aviso
de esos Reyes extranjeros
pasaré a Belén,
veré quien es ese Infante nuevo
Rey de Judea..., mal dije
ese atrevido grosero
que intenta vil destronarme.

Enérgico

¡A pesar del mundo entero,
he de beber de su sangre
aunque se opongan los Cielos,
a pesar del Cielo mismo
lo he de perder!... ¿Qué prefiero?
a pesar del Cielo dije... mal dije,
que no es mi intento oponerme
contra quien probar mi espada no puedo.
Pero si encuentro a ese infante,
si a ese rapacillo encuentro,
le daré a entender muy bien
que yó sólo, soy Supremo
Rey de Judea y no otro,
aunque no sea heredero
de la Casa de David
ni haya nacido hebreo
que eso es de poca importancia
si al fin manejo el Cetro
y ésto sólo es suficiente
para consentir primero
perder mil veces la vida
que soltar lo que poseo.

En fin, a Belén iré,
no como esos necios fueron
a rendirle adoraciones,
si nó a rendirle mi acero,
la vida le he de quitar
pésele a sus padres mismos
y si acaso lo resisten
haré lo propio con ellos,
no ha de reinar en Judea
sino yó que estoy viviendo,
y en muriendo, mas que reine
el mismo infierno.

(llama) ¡Ah de la Guardia!

CENT. 1.º — Señor, con gran diligencia
he practicado el mandato
en Belén y su comarca
y una voz, han declarado
que vieron a esos tres hombres
llegar fuera del poblado
y en una caverna o gruta
que forma un duro peñasco
a espalda de la Ciudad
allí, estuvieron postrados
adorando a un rapacillo
que le tenía en sus brazos
una mujer pobre; y luego
sobre los brutos montaron
y por distinto camino
para su Reino marcharon.
Así mismo Gran Señor,
he sabido, que pasados
algunos días después
esta mujer y a su lado
el que dicen ser su esposo
condujeron al muchacho
a Jerusalén, al templo,
que lo recibió en sus brazos

Simeón, y que éste dijo
ser el Mesías sagrado
que el mundo espera. Al instante
dispuse pasar al templo,
mas fué en vano mi cuidado
porque yá este Simeón
a impulsos de luengos años
rindió a la parca su vida,
lo que me ha desconsolado
sumamente, porque queda
sin averiguar el caso
con la claridad que pide
siendo tan urgente y árduo.
Que lo siento, es evidente
pues bien sabéis me hepreciado
en todo tiempo, de seros
el más fiel e interesado
por vuestro honor,... también supe...
No quisiera molestaros
con motivos tan indignos
que os causaran desagrado.

HERODES.-- No te detengas, prosigue.

CENT. 1.º — Supe, señor, que el muchacho
para ser tan aplaudido
y por Príncipes aclamado
es de infeliz nacimiento,
pues hoy me han asegurado
hombres de verdad, que el padre
es un pobre desdichado
únicamente atendido
el trabajo de sus manos
en las tareas que ejerce
de carpintero, este agravio,
esta infamia, este delito,
este enorme desacato,
si no procuráis vengar
con un castigo, el más raro

que cáuse terror al reino
y el más horroroso espanto
a todo el Orbe, se queda
vuestro honor muy agraviado.

HERODES. — ¡Que así, aquellos tan groseros
de mí se hubiesen burlado!

¡Que no los haya preso,
que no hubiese yo arrastrado
a quienes tan si respeto
mi Majestad injuriaron!

¡Que esto le suceda a un Rey!
No soy quien soy, si no hago
para encarmiento del Reino
el castigo mas extraño
que en el Orbe se haya visto,
en defensa y desagravio
de mi honor ¡¡Muera el rapaz!!
¡¡Mueran sus padres, y cuantos
intentaron oponerse
a mis designios!! ¡Cuidado!
que se observe puntual
el decreto que te encargo
y entonces sabré si eres
por mí el más interesado
en lo que toca a mi honor
de tí solo confiado.

¡Este es mi designio! Al punto,
que se alistén a tu agrado
de mis tropas las que basten
para el auxilio y resguardo
y que salgan en patrullas
por todas partes buscando
con el debido sigilo
y el mas exacto cuidado
a ese rapáz atrevido
que intenta con desacato
destronarme, ¡¡mal he dicho!!

pues no es capáz de pensarlo
viviendo en el mundo yó
y al instante que sea hallado
le traigan a mi presencia
para darle yo a mi gusto
y a sus padres por osados
luego al punto darles muerte.
Esto, fio a tu cuidado
como de tanta importancia
para que desagraviado
quede mi honor, de esta suerte
no dilates practicarlo.

CENT. 1.º — Mi lealtad gran señor
solo teme no encontrarlo
que diligencias exactas
no omitirá mi cuidado,
ni la más seria inspección
cual pide un caso tan árduo
y así queda entendido
que siendo yo el encargado
si lo encuentra mi furor
lo veréis bien maltratado
pues he de ser el verdugo
siendo vos el injuriado
y haré de su cuerpecillo
con mi acero mil pedazos. (Váse)

HERODES. — ¡Que así me traiga un rapáz,
con tanto miedo y cuidado,
con tal dolor y tal pena,
tanto horror y sobresalto!
¡Que el ser Rey no me dispense
de tan margo cuidado,
de zozobra tan cruel
y castigo tan extraño!
¡Que me traiga desvalido,
sin sosiego, sin descanso,

sin consuelo, sin alivio,
sin quietud, sólo un muchacho!
¡Rubor me cáusa el decirlo
y vergüenza el pronunciarlo
es contra mí proferirlo
y hasta me ofende el pensarlo!

¿Por ventura, mi poder,
ha dado fin, ha espirado?
¿Se le han cortado los vuelos
al dominio soberano
que como Rey poseía?

(Enérgico)

¡Miente quien pensare osado
tal vilez! ¡¡Miente!! ¡¡Miente!!
¡y es un traidor mal vasallo
digno de mi indignación!

Sepa mi Reino Judáico
si maquina contra mí
un tan infame atentado,
sepa, que vivo sin mengua
el cetro real en mi mano
y con él, el duro acero
para castigar a cuantos
a mis fuerzas se opusiésen
y así mueran los que osados
intentan viles y alevés
ofender al soberano
honor de mi Majestad.

Muera el rapáz,
muera a manos de
mis sangrientos verdugos,
pague su vida el agravio,
la injuria, el atrevimiento
la ofensa y el desacato
contra su Rey, tan enorme.

Y si se escondiese instado
del miedo, traidorcillo
huyendo de mi indignado

furor, yo sabré buscarlo
por medio de mis soldados.

Y aunque en lo mas interior
de la tierra, acobardado
se ocultase, mi poder
sabr  muy bien encontrarlo
y darle su merecido
a lo atroz de su pecado.

En fin, si ya no le hallasen
mis diligentes soldados
no ha de quedar en Belén
ni en sus pueblos comarcanos
Infante alguno con vida,
y puede ser que entre tantos
inocentes pague el reo
su delito temerario.

Confieso ser crueldad
pero mi honor es mas alto,
importa más que la vida
e interés de mis soldados.

¡Mueran...! Y con eso paguen
la culpa que no adeudaron
que entre inocentes, quizá
morir  ese vil culpado.

(Entran los Centuriones).

CENT. 1.º — En esta ocasión señor,
quisiera estar dispensado
de presentarme ante v s,
por que siempre me he preciado
de dar en cualquier asunto
cumplimiento a vuestro agrado.

De Belén y su comarca
venimos ya despachado
de hacer las mas eficaces
diligencias que importaron
para una empresa tan  rdua.

Mas señor, todo fué en vano
por que en negocio tan útil
ni un paso se ha adelantado.

De cuantos medios y ardides
inventó el ingenio humano
nos valimos, pero todo
cuanto hicimos fué excusado.

Por que, ó son los belemitas
inocentes de este caso
o todos se hacen a una
acordes en ocultarlo.

Con éstas aclararon todos
no saber en que ha parado
tal familia, desde el punto
que el lugar desalojaron
donde nació ese traidor
y a Jerusalén marcharon.

Yo de mí estoy satisfecho,
no he omitido ni dejado
diligencia que importare
para averiguar el caso.

En la ciudad y arrabales
en los montes y en los valles
en las mas ocultas breñas
he inquirido, he indagado,
lo mismo mis compañeros
con esmero han trabajado
y nada hemos adquirido.

Por lo que a vuestro mandato
venimos con el pesar
de no haber el lleno dado
a una empresa que fiásteis
sólo a nuestro cuidado,
pero bien véis gran señor
que no ha estado en nuestras manos.

Si en otra disposición
os agrada el emplearnos

ordenar a vuestro arbitrio
que pronto a todo estamos.

HERODES. — Por la experiencia conozco
Capitanes estimados
la lealtad con que os portáis
en mi servicio, esto es claro.

Las diligencias que hicisteis
para que desagraviado
quedase mi honor, me constan,
pero el no haberse logrado
la pretensión consabida
no arguye hubiéseis faltado
a la exactitud que pide
practicad un real mandato,
y más, cuando el mismo Rey
os hizo especial encargo.

Supuesto que sois leales
y los mas interesados
en volver hoy por mi honor
que lo miráis agraviado
por un rapáz atrevido,
soy de parecer y os mando
como a mis mas confidentes,
como a mis mas inmediatos,
que cuideis de reparar
mi propio honor lastimado.

Del modo que habéis de hacerlo
yo os lo diré, ese muchacho
que se oculta, es mi sangriento
enemigo declarado.

El, a escusas me hace la guerra
intenta con desacato
quitar de mi mano el cetro
y ésto, es un fiero atentado
digno del mayor castigo
y así es preciso buscarlo
para darle el merecido
a lo atroz de su pecado.

El medio mas oportuno
y fácil para encontrarlo
sin que se escape, atended:

Supuesto que es un muchacho
el traidor que me hace guerra
y en Belén ha nacido, es muy llano
que en su Patria entre los suyos
esté oculto, por lo tanto
quitando la vida a todos
los que son contemporáneos
sin perdonar a ninguno,
es fácil que el agraviado
sabiéndolo, lo delate.

Y aunque nó, muriendo tantos,
entre la turba es difícil
que no pague su pecado
con la vida el traidorcillo,
quedando desagraviado
mi honor, y sin zozobra,
sin temor ni sobresalto.

Esto he pensado y discurro
será lo más acertado
pues no encuentro mejor medio.

No hay que temer, yo lo mando
como Rey y como amigo
el más íntimo os lo encargo.

Si deseáis complacerme
ahora lo he de ver, yo aguardo
de vuestra fidelidad
el servicio mas exacto
en una empresa tan grande
que a mi cetro importa tanto.

Y si os preciáis de valientes
el Reino se va minando
acechanzas tan secretas
que no se perciben ¡Alto!
a defender al Rey

Capitanes esforzados,
mi enemigo está en campaña
que es un rapáz conjurado,
pocas fuerzas bastarán
para dejarle arruinado,
para convertirlo en nada
sobrará con idearlo.

Pasad al punto a Belén
y a sus pueblos comarcanos
con los verdugos del Reino
y auxiliando los soldados,
y a los infantes que halléis
nacidos desde dos años
hasta un día, sin piedad
al instante degollarlos.

No perdonéis vida alguna
porque si alguno queda salvo
pensad que aquel puede ser
el reo que váis buscando.

Rendir las vidas a todos
sin que os cáuse algún quebranto
que entre tantos inocentes
es fuerza pague el culpado.

No os ablande los lamentos
de las madres, no hagáis caso
de sus lloros y suspiros,
de la carne desnudaos
y vestíos de diamante
y entrad sin algún reparo
escrudiñando las casas
y con furia arrebatando.

Quitad vidas sin recelos
que os acuse del pecado
pero yo que soy el Rey
os lo encargo y os lo mando.

La que a su hijo defienda
importuna, hacerla cargo

que morirá si resiste
lo infalible del mandato
y si acaso no se rinde,
a la amenaza, en las manos
lleváis el acero al punto
aunque también su atentado
para obviar las detenciones.

Ya estáis inteligenciados
en lo que estriba mi honor
y que a vós os hago cargo
como a mis más confidentes.

Nobles sois, de vós me valgo
yo el Rey, mi honor necesita
quedar desagraviado. (Váse)

CENT. 2.º — ¡Quién hallo tan cruel orden!

CENT. 1.º — ¡Quién tan sangriento mandato!

CENT. 2.º — ¡Que disposición tan fiera!

CENT. 1.º — ¡Que empeño tan inhumano!
Pero en fin el Rey lo manda
y de éllo nos hace cargo.

Sublime honor y fineza
nos hace en solo llamarnos
sus confidentes amigos;
nobles somos, por lo tanto
debemos aunque lo sienta
la propia carne, arrestarnos
a dar al Rey cumplimiento
de su orden, aunque sea
el más atróz é inhumano.

De tigre son mis entrañas,
en león sangriento y bravo
me convirtió la lealtad
que debo a mi soberano.

CENT. 2.º — Dragón seré que en mis garras
haré pedazos a cuantos
infantes haya en Belén.

CENT. 1.º — Basilisco envenenado
seré y con mi propia vista
quitaré la vida a cuantos
infantes se me presentaren
en honor del Soberano. —

Se retiran

(Los Reyes, se hallan en la puerta de la Iglesia y a poca distancia aparece otra vez la estrella del Angel, y canta la música la siguiente estrofa.)

No alcanza tu poder
Rey fementido
a lograr lo que intentas
contra Dios niño.

Pues aunque viene en páz
y disfrazado
no deja lo divino
por lo humano.

(Se repite)

Su empeño tanto es obra
que siendo trino Dios,
nada le sobra.

Dios a la muerte vino
del Espíritu Santo
amor divino.

REY 1.º — Bendito seáis mi Dios
por tan santas providencias
que así cuidáis de nosotros
como semejanza vuestra.
Ya nos distéis el consuelo
de que viésemos la estrella
quitándonos el pesar
que hemos tenido en su ausencia.

REY 2.º — Demos a Dios sin cesar
por su inefable clemencia
mil gracias, pués se dignó
desterrar la gran tristeza
que oprímia nuestras almas

presentándonos la estrella,
indicio que nos esplica
sus piedades tan inmensas.

REY 3.º — Ya respira en corazón
júbilos y complacencias
porque vieron nuestros ojos
la luz que ha de ser maestra,
que nos enseñe otra luz
que ilumine, las potencias
de nuestras almas y así
no caminarán a ciegas.

REY 1.º — Ya estamos en el camino
gracias a Dios, ya la estrella
se nos ha manifestado
y nos dice aunque sin lengua
partamos para Belén
sin admitir la pereza
y mas en cosas que tocan
a la deidad sempiterna,
vamos pronto si os parece
a seguir nuestra carrera.

2.º y 3.º — Tus cuidados son los nuestros
lo que quisieres ordena
que pronto te obedecemos.

Marchan y entran en la Iglesia, y canta el Angel

(Se repite)

Entrad sin temor
Reyes peregrinos
que ya está presente
el Rey de los siglos.

REY 1.º — Dios de las eternidades
Tú, que eres Rey de los Reyes
muéstranos a tu presencia
y recibe los presentes
que con corazón rendido
te ofrecemos reverentes.

Seguidamente, y en medio de la Iglesia, canta el Angel

(Se repite) Rendir obedientes
vuestros dones finos
que a todos espera
si llegáis contritos.

REY 1.º — Este oro que produce
las entrañas de la tierra
a influjos del sol ardiente,
es don que mi amor presenta
a este Rey, Oro finísimo
nacido de la entereza
de sus ocultas entrañas
tributo debido sea
a tu excelsa Majestad
Rey del Cielo y la Tierra.

(Ya en el altar, canta el Angel.)

(Se repite) Reyes de Oriente
sabed que Dios niño
os manda que a Herodes
no le deis aviso.

REY 2.º — ¡Oh, Dios de Gran Majestad
creador del Cielo y la Tierra!
Yo os adoro y reverencio
por tantas magnificencias
que os dignásteis conceder
a un gusano de la tierra.
Y así, a vuestros piés postrado
consagro humilde esta ofrenda
Pastillas son de la Arabia
el don que mi amor presenta

(Canta el Angel)

(Se repite) De haberle encontrado
que pretende impío
dar muerte alevosa
al Rey de los siglos.

REY 5.º — Y yo, Señor, aunque indigno
de estar en vuestra presencia
mis respeto el mas rendido
os hace humilde esta ofrenda
de Mirra. Que yo quisiera
fuese mi agradecimiento
competente a la fineza
que acabáis de hacer conmigo
vil gusano de la tierra.

(Canta el Angel)

Volved a la Patria
por otro camino
y queda frustrado
su gran desatino.

(Se repite)

REY 1.º — Adios queda el Niño
o contigo quede
que bien conocemos
que Dios niño eres.

(Canta el Angel)

De Sabad, Arabia y Társis
se rinden a tus piés
te piden amorosos
los quieras acoger.

La Mirra como hombre
el Oro como Rey,
y como Dios incienso
¡Oh! Divino Manuel.
¡Oh! Divino Manuel.

REY 2.º — Sosiega y descansa
que te serán fieles
los Reyes de Oriente
que a tu vista tienes.

(Canta el Angel)

De Sabád, Arabia, etc.

REY 3.º — ¡Oh! dichosa madre
que tal hijo tienes
ruega por nosotros
en vida y en muerte.

(Canta el Angel)

De Sabad, Arabia, etc.

Los tres Reyes, al acabar cada uno la relación que figura en esta página, besa los piés al Niño, se pone la corona y se marcha.

FIN

ALEDO, 14 - 12 - 44

(Es copia)

Miguel Gallego Alcaraz

